

El verde influjo de la absenta

Silvina Espinosa de los Monteros



Toulouse Lautrec, *La resaca*, 1889



Degas, *Mujeres en la terraza de un café por la noche*, 1877

El licor de ajeno, mejor conocido como absenta, fue una de las bebidas estimulantes más populares en el mundo bohemio de la Francia del siglo XIX. Su fama en gran medida se debe a las pinturas y composiciones que dedicaron a los embrujos del “hada verde”, pintores, escritores y poetas como Van Gogh, Manet, Picasso, Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y Wilde, entre muchos otros.

Desde la Antigüedad, los egipcios le habían atribuido un sitio preponderante en sus ritos litúrgicos, pues las ramas del ajeno eran llevadas en procesión por los sacerdotes de Isis. Al principio como tónico y después como bebida etílica, el doctor Pierre Ordinaire —fabuloso apellido para el inventor de una pócima que hace disparar los sentidos fuera de lo ordinario—, en 1792, puso a disposición de las gargantas más atrevidas, un novedoso licor que pronto se asociaría con la magia, la mitología y la figura de mujeres sensuales. Para 1805, Herni-Louis Pernod, inicia una de las primeras compañías de absenta llamada Pernod-Fils,

en Pontalier, Francia, dando paso a la diabólica reputación que la bebida obtendría entre los poetas malditos. Se cuenta que el episodio donde Rimbaud descerrajó un tiro de pistola que alcanzó la mano de su amigo y amante Verlaine, entre otras cosas, respondió al verde influjo de la absenta. De igual modo, el arrebato que llevó a Van Gogh a mutilarse una oreja para obsequiarla a una meretriz, se rumora, también está relacionado con el consumo excesivo de lo que algunos han bautizado como “la cocaína del siglo XIX”.

Químicamente los principios activos del ajeno (un aceite esencial, una materia azoada y otra resinosa) se emplean como remedios estomacales y estimulantes. El uso de la absenta se hizo cotidiano, ya que se había empleado eficazmente por las tropas francesas que lucharon contra Argelia de 1844 a 1847 para combatir las fiebres. Al volver del campo de batalla, los soldados trajeron consigo el gusto por esta singular bebida, misma que se comenzó a servir en nume-

rosos establecimientos parisienses. Según datos obtenidos en la página de Internet: www.absenta.com, en 1874 los franceses consumieron setecientos mil litros de absenta, cifra que para 1910 se había incrementado a treinta y seis millones de litros por año. También fue exportada al paraíso del jazz, Nueva Orleans, donde de inmediato el licor de ajeno se hizo popular. Sin embargo, su estatus en el catálogo de placeres lícitos fue breve, ya que funcionarios del departamento de salud estadounidense prohibieron su consumo en 1912. Seis años más tarde, en 1918, se tiene noticia de que cuando estaba en The Old Absinthe House, “corazón y alma del viejo barrio de Nueva Orleans”, el ocultista británico Aleister Crowley se inspiró para escribir un ensayo lírico que lleva por título: “Absenta. La diosa verde”.

Además de los Estados Unidos, la prohibición tuvo lugar en Holanda, Bélgica, Brasil y otros países. Tras una copiosa serie de debates, en 1915, Francia fue el último país en prohibir su ingestión, aunque se seguía

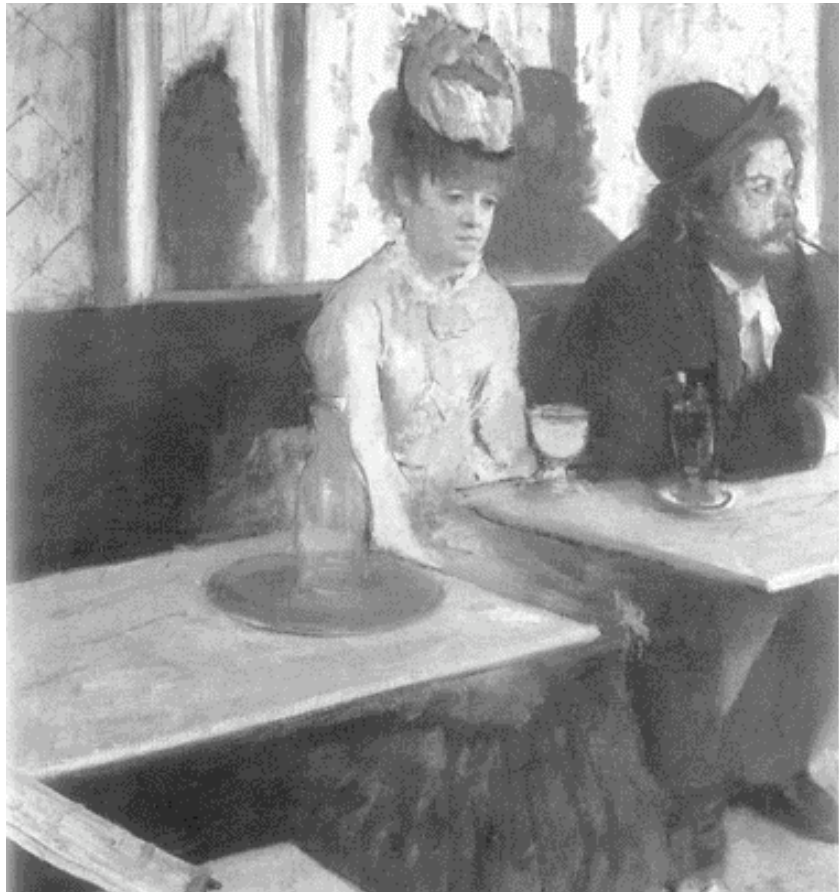
bebiendo en forma clandestina (incluso en botellas de tónico para el cabello) hasta el comienzo de la década de los treinta. Curiosamente nunca fue ilegal hacer, vender o beber absenta en España y el Reino Unido.

Los detractores de la bebida señalaban que el licor de ajeno creaba un hábito nefasto —sobre todo en temperamentos irritables—, ya que producía dolores de cabeza, mareos, ceguera, así como estados alucinantes, que tarde o temprano desembocaban en locura y muerte.

De un tiempo a la fecha, existen numerosas marcas de absenta, como la firma española Mari-Mayans, que comercializan dicho licor con el afán de recuperar el símbolo de una época bohemia, perdida entre los vistosos olanes del can-can y los incrédulos rostros que protagonizaron la vida artística en Francia, a finales del siglo XIX y principios del XX. En descargo de la mala fama que adquirió esta bebida capaz de proporcionar suaves notas de anís como regalo a los paladares aventureros, sus productores señalan que, en buena medida, el perjuicio a la salud que se registraba antaño estaba relacionado con la baja calidad del alcohol con que se llegaba a hacer la mezcla y, por supuesto, con la dosis utilizada.

Asociada con grupos marginales, pintores como Édouard Manet y Edgar Degas realizaron cuadros en homenaje a la bebida que inunda los ojos de color verdemar. En 1859, Manet ejecutó la pintura de un vagabundo bebedor de absenta titulado *The Absinthe Drinker*. En tanto que Degas, en 1876 representó en *L'Absinthe* la imagen de una pareja desaliñada con gestos de hartazgo, sentados frente a dos copas del líquido amargo en una cafetería francesa.

Toulouse-Lautrec, Paul Gauguin y Victor Hugo, pero también Hemingway e incluso Rubén Darío padecieron los estragos de la absenta. Además de sus propiedades estimulantes, el licor proveniente del ajeno resulta seductor hasta en el modo de preparación. El ritual alquímico que emplean



Degas, *El ajeno*, 1875-1876

los conocedores consiste en poner una medida del líquido color esmeralda en un vaso largo. Acto seguido montan un terrón de azúcar sobre una cucharilla de plata y lentamente vierten agua helada para bañar al terrón a fin de que éste se diluya poco a poco, lo que al final da como resultado una bebida de matiz verde claro y fragancia inconfundible.

Según palabras de Oscar Wilde, el consumo de la absenta responde a tres etapas:

La primera etapa es ordinaria como cuando se bebe cualquier alcohol, la segunda es cuando comienzas a ver monstruos y cosas crueles; sin embargo, si estás en condiciones de perseverar entras en la tercera etapa

donde ves las cosas que quieres ver: maravillosas curiosidades.

Al estar provista con un toque de misticismo y, con un gran poder estimulante, no es extraño que los artistas hayan buscado en la absenta un acicate para la creación. No es casualidad que en el cuadro titulado *The Green Muse*, del pintor Albert Maignan (1895), una dama ataviada con un etéreo vestido de gasa, pose sus manos sobre la cabeza de un hombre visiblemente consternado.

Como toda embriagante promesa, la absenta tiene la camaleónica facultad de convertirse en el edén supremo o en el infierno abrasador de los mortales. **U**

Además de sus propiedades estimulantes, el licor proveniente del ajeno resulta seductor hasta en el modo de preparación.